



## FUNDAMENTOS Y REFLEXIONES EN TORNO AL TOPI CÍRCULO COMO ESPACIO EDUCATIVO AUTÓNOMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

*Foundations and reflections around the topi circle as an autonomous educational space in the social sciences*

**Cano-Morales, Marlen Alicia**

Correo para correspondencia: marlencam9@gmail.com  
Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro

**Y González-García, Tanya**

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de  
Querétaro

**Hernández-Chávez, Ramsés**

Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro

Fecha de recepción 17/07/2017

Fecha de Aceptación 14/11/2017

## Resumen

**E**n el presente artículo se recupera la experiencia del proyecto educativo denominado *topi círculo*, para pensar sus principales fundamentos políticos, teóricos y metodológicos. Espacio propuesto por el grupo de trabajo Cono-cimiento en las calles, que se realiza desde 2014 como Tópico Complementario en el Área Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Se engarzan inquietudes y conclusiones colectivas preliminares tomando como fuentes centrales los programas que cada seis meses se presentan para ofertarse con créditos curriculares, y algunos materiales que han sido base para la discusión en estos años. Se presentan cuatro grandes tópicos que ordenan la reflexión, el primero es la discusión sobre la autonomía, el poder y la historia; el segundo refiere a la colocación de la propuesta en los horizontes de la psicología social, seguido de la presentación general del *topi círculo* como proyecto educativo, cerrando con cómo se opera en ese proyecto la apuesta por la autonomía desde las lógicas de participación.

**Palabras Clave:** Autonomía, Educación, Participación, Praxis, Reflexividad, Transversalidad.

## Abstract

In the present article the experience of the educational project called *topi circle* is recovered, in order to think about its main political, theoretical and methodological foundations. Space proposed by 'Street Knowledge group', which has been carried out since 2014 as a Complementary Topic in the Social Area of the Faculty of Psychology of the Autonomous University of

Querétaro. The aim of this article is sharing reflections as well as the main political, methodological and theoretical foundations of the education project called *Topi circle*. The analysis will be focused on the reflections of the task group of the 'Street Knowledge group' which has been carried out since 2014 as complementary topic from the Social Area of the Faculty of Psychology at the Autonomous University of Queretaro. Preliminary collective conclusions and concerns are linked together using as source main programs; that are offered every six months for curricular credits and also some of the materials that have been used for discussion for a while. Four main topics are the ones presented in order to foster the reflection. The first one is a discussion about autonomy, power and history; the second one refers to the placement of the proposal in the Social Psychology horizons. The third one has to do with the general presentation of The *Topi circle* as educational project. Finally, the last topic will be dedicated to explain how the project works for the autonomy from the logics of participation.

**Key Words:** Autonomy, Education, Participation, Praxis, Reflexivity, Transversality.

## Introducción

**E**l grupo de trabajo Cono-cimiento en las calles, conformado por cuatro psicólogos sociales, tiene como eje transversal la pregunta por la autonomía y sus condiciones de posibilidad en distintos ámbitos como la vivienda, los proyectos productivos y los procesos educativos. La insistencia por pensar y hacer formas que agrieten la vida actual que pone en el centro la acumulación de capital, la indolencia, la

explotación de la tierra y las personas. La apuesta por la autonomía plantea el cuestionamiento de lo social, colectivo e individual en tanto sujetos de nuestro horizonte histórico-social; es decir, la interrogación por el conjunto de relaciones establecidas en los distintos espacios transitados y los modos en qué se quieren transformar.

A partir de lo anterior se ha construido el proyecto denominado *topi círculo* como un espacio educativo que en 2014 inicia como círculo de reflexión que gira en torno a preguntas como ¿Es posible hacer la vida desde otros signos que no sean los de la acumulación, privatización y la muerte que conllevan? ¿Cómo colocarse ante un mundo injusto y aberrante? No obstante, en los tres años y medio que el proyecto lleva en marcha el espacio se ha ido transformando de círculo de reflexión a un escenario de discusión y construcción colectiva sobre nuestras realidades, a partir de tres elementos nodales: modelo participativo, perspectiva histórico-social y praxis.

Esta es una reflexión sobre los principales fundamentos políticos, teóricos y metodológicos del *topi círculo* que tiene como fuentes centrales los programas que cada seis meses se presentan para ofertarse con créditos curriculares, y algunos materiales que han sido base para la discusión en estos años. Se presentan cuatro tópicos que ordenan la reflexión, el primero es la discusión sobre la autonomía, el poder y la historia; el segundo refiere a la colocación de la propuesta en los horizontes de la psicología social, seguido de la presentación general del *topi círculo* como proyecto educativo, cerrando con cómo se opera en ese proyecto la apuesta por la autonomía desde las lógicas de participación.

### **La pregunta y transversalidad de la autonomía en el *topi círculo***

El origen social de la pregunta por la autonomía en el grupo de trabajo, viene de un conjunto de prácticas que retoman experiencias académicas y organizativas, en

el horizonte de emprender acciones estético políticas, cooperativas autogestionadas, acompañamiento y aprendizaje de luchas en las ciudades y fuera de ellas. Mientras en el eje teórico la principal discusión se apoya en el proyecto de autonomía desde el planteamiento del magma de significaciones imaginarias sociales en tanto:

La autonomía es pues el proyecto –y ahora nos situamos sobre un plano a la vez ontológico y político- que tiende, en un sentido amplio, a la puesta al día del poder instituyente y su explicación reflexiva (que no puede nunca ser más que parcial); y en un sentido más estricto, la reabsorción de lo político, como poder explícito en la política, actividad lúcida y deliberante que tiene como objeto la institución explícita de la sociedad (así como de todo poder explícito) y su función como nomos, *diké*, telos –legislación, jurisdicción, gobierno- hacia fines comunes y obras públicas que la sociedad se haya propuesto deliberadamente (Castoriadis, 2008: 112).

En este sentido el *topi círculo*, se propone operar como una vía que camina a la autonomía, de redistribución del poder en cuanto la participación y toma de decisiones, en su producción de lo común primero como espacio y luego en los objetos concretos que le expresan y contienen entendidos como “poder instituyente” por el hacer desde una autocreación y el apuntalamiento a reflexiones de la operación de lo político en las relaciones establecidas entre el *topi círculo* con la universidad, quienes le integran como grupo, los grupos con quienes establece relación, y los intereses a los que se responde.

En el análisis de prácticas autonómicas se apuesta por pausar, interrogar, acompañarse, regresar sobre los pasos e intenciones, documentar, poner en discusión lo que aparece como insignificante; para en ese ejercicio darse la forma propia, hacer un espacio formativo como un bien común y de vinculación social que ante el ejercicio de tomar como propiedad privada los espacios académicos, lo aborda de manera colectiva en tanto grupo de trabajo en relación con otras colectividades y singularidades.

Entonces se concibe al tópico como un espacio de reflexión que, a partir de conceptos nodales, abarque diversas prácticas teórico o metodológicas que en su relación con escenarios comunitarios y urbanos permita dimensionar el quehacer cotidiano de la autonomía (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Mata Becerra, 2014).

Toma el espacio académico para interrogar la praxis, incidir en los múltiples pliegues del espacio urbano por donde se transita, se articulan los trabajos de acompañamiento en localidades “rurales”, la intervención del espectro de las violencias en el barrio, el trabajo colectivo de artistas gráficos de Puebla mediante talleres y exposición en espacio público. Hacer del *topi* un espacio de confluencia de conocimientos, miradas diversas sobre las necesidades y los modos de enfrentarlas.

En este sentido, el grupo considera respecto al conocimiento, la centralidad del proyecto de autonomía y del lugar de la razón en él, en su diferencia con la racionalidad instrumental. Por lo que se da una perspectiva filosófica, en tanto posición reflexiva del contenido de nuestras representaciones del mundo que es inacabada, no puede estar separada de las representaciones epistémicas que hacemos de lo social, como formas del entendimiento que se construyen de dicho mundo. Por lo tanto, una posición epistémica sobre lo social ha de ser de acuerdo a la “naturaleza” propia de su objeto, pero también, de acuerdo a una reflexión sobre sus contenidos y preceptos, ya que uno y otro se implican y no pueden estar determinados.

Sin embargo, el proyecto de autonomía así entendido, no es reductible a un fin en sí mismo, ni a una posición del pensamiento, coloca al afecto y la sensibilidad como dimensiones necesarias de la autocreación y autoinstitución, incluso en un último sentido, como horizontes del propio proyecto de autonomía.

Pero quiero mi autonomía a la vez por sí misma y para hacer algo. Queremos una sociedad autónoma porque

queremos individuos autónomos y nosotros mismos queremos ser individuos autónomos. Pero si nos quedamos sencillamente aquí, corremos el peligro de derivar hacia un formalismo Kantiano: ni un individuo ni una sociedad pueden vivir sencillamente cultivando su autonomía por ella misma. Para decirlo de otra manera, está la cuestión de los valores materiales, de los “valores sustantivos” de una nueva sociedad, esto es, de una nueva creación cultural (Castoriadis, 2005: 93).

Considerando estas nociones en relación con campos y actores específicos, y la importancia de las nociones de participación y acompañamiento, el *topi círculo* busca construir las formas propias de divulgación de las reflexiones, determinando campos de acción posible para cada objeto, regresando de manera constante a la pregunta por las determinaciones y las posibilidades de creación.

Al interior del *topi círculo*, se busca producir de manera común el relato, planeación, sistematización de las sesiones, una documentación sobre la cual regresar para pensar y desde allí incidir en otros espacios tanto universitarios como de los grupos que se acompañan, tanto conclusiones breves, como libros artesanales, preguntas clave como metodología y serigrafías, se entienden como expresiones del “poder instituyente” con una mirada fuera del propio *topi círculo*, asumiendo que es sólo uno de los espacios para colocar la pregunta y el proyecto en el horizonte.

De tal suerte, las preguntas ¿Es posible hacer la vida desde otros signos que no sean los de la acumulación, privatización y la muerte que conllevan? ¿Cómo colocarse ante un mundo injusto y aberrante? Retornan desde el cuestionamiento de los modos de hacer y modos de pensar, de reproducción y creación social, lo que será un eje transversal tanto en la experiencia del *topi* como en esta exposición.

### **El conocimiento y la psicología social como formas de comprensión de lo socio-histórico**

El lugar del conocimiento en la perspectiva que hasta

ahora el grupo ha trabajado, en un primer momento no tiene significado en sí mismo, sino que reconoce su determinación respecto a algo, es decir, entiende que la relación no se reduce al sujeto-objeto, pues el conocimiento está sujeto parcialmente a la institución de la sociedad. En el campo de las ciencias sociales concretamente, identifica la necesidad de explicitación y dilucidación de dicha relación que tiene por objeto último el proyecto de transformación de la sociedad sobre sí misma, es decir, el proyecto de autonomía individual y colectiva.

Esta relación es decisiva porque parte de la realidad efectiva en que vivimos, y ante la cual considera necesario situarse y posicionarse, pero no de una manera que tienda a su justificación y legitimación, o a su normalización y reforzamiento, cuestión que continua en la lógica de las sociedades heterónomas, en tanto

Ellas crean ciertamente sus propias instituciones y significaciones, pero ocultan esta autocreación, imputándola a una fuente extra-social, en todo caso exterior a la actividad efectiva de la colectividad efectivamente existente: los antepasados, los héroes, los dioses, Dios, las leyes de la historia o las del mercado. En las sociedades heterónomas, la institución de la sociedad tiene lugar en la clausura de sentido (Castoriadis, 1997: 271).

Esta manera de obrar, coloca por fuera las determinaciones y con ello aparecen innecesarias las discusiones, no tiene sentido interrogarse por la pertinencia de los contenidos y modos de hacer en los espacios académicos porque estos vienen de un exterior difuso: el modelo académico, las demandas de los empleadores, la novedad científica, las luchas sociales, o cualquier otra, con una ficción de adentro afuera, donde ese afuera es un imperativo.

Un modo de la heteronomía es la subordinación de las significaciones del trabajo y el conocimiento en el espacio académico, donde se sustituyen interrogantes de la ciencia social como modo de pensar y ruta de discusión por indicadores descontextualizados, a los

que se enfrenta o se somete, sin un análisis colectivo y minucioso que trascienda la intención de hacerlo que queda cómo mera intención. Es decir, enunciar de manera constante que es necesario hacer un análisis de los intereses corporativos en la universidad, sin estarlo realizando y arribar a pequeñas conclusiones y reflexiones se entiende como una reproducción de ese modo heterónimo de hacer, donde se indica que algunos trabajos deben hacerse, pero aparecen descorporizados, “alguien más” los realizará, un “alguien más” que otra vez es una figura externa, con difusa como el “destino”, “Dios” o un “héroe”.

Más bien en el *topi círculo* es urgente continuar con los procesos de transformación de las distintas dominaciones donde

[...] el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. De este modo, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente (Castro-Gómez, 2007: 14).

De esta manera, el conocimiento de lo social particularmente, aunque considera que cualquier dominio del conocimiento está sujeto a la misma relación, al inscribirse dentro de un proyecto de sociedad exige una perspectiva epistemológica que no esté separada, por encima, sometida o ignorada, de la cuestión ética y política. Dicha perspectiva considera que tanto el sujeto epistemológico como el campo y el orden institucional en que se inscribe, pertenecen a un devenir socio-histórico que los excede y al cual han de responder, que en última instancia determina el destino de la sociedad sobre sí, es decir, que es la sociedad, los colectivos e individuos que la configuran, los que determinan su transformación, y no un sector de la misma como lo puede ser o ha pretendido ser la ciencia y la academia, ya sea en un sentido o en otro: colonizador, normalizador y disciplinario, reformista, revolucionario, etc. Para el grupo entonces, se participa y se forma parte de un proyecto político cuyo objeto le

excede, pero al cual apunta.

Entonces, al explicitar que las formas de comprensión de la ciencia social forman parte de las significaciones que históricamente se van creando, el espacio se coloca en una forma específica que orienta su hacer. Esta forma parte de la idea de considerar en sí mismo el objeto al que refiere, sin que por ello suponga que puede estar fuera de él, y más bien reconociendo con ello su pertenencia a la creación social-histórica de la política y la filosofía, entendiéndolas a partir de la propuesta de Castoriadis como:

Política: cuestionamiento de las instituciones establecidas.  
Filosofía: cuestionamiento de la *idola tribus*, de las representaciones colectivamente admitidas. En estas sociedades la clausura de sentido es rota, o al menos tiende a serlo. Esta ruptura-y la actividad de interrogación incesante que va con ella- implica el rechazo de una fuente de sentido distinta a la actividad viviente de los humanos (1997: 271).

De esta creación lo primero que asume, como consideración central, es que implica un movimiento de auto-institución explícito y lúcido que nunca es acabado o determinante en lo absoluto, que es parcialmente auto-determinante. En él, la racionalidad es un momento necesario, individual y colectivo, del proyecto de autonomía cuyo significado parte de “la distinción tajante entre el *Factum* y *jus* [...] y se prolonga en la afirmación de la posibilidad y del derecho de los individuos y la colectividad de encontrar [...], por sí mismos, los principios que ordenen sus vidas” (Castoriadis, 2008: 20.)

Esta cuestión permite desmarcarse del proyecto de racionalidad que opera como determinación, identificación de patrones, de funcionamientos o lógicas en todos los órdenes, que se instituye con fines de “una expansión ilimitada”, que la teoría crítica conceptualiza como racionalidad instrumental. Razón que por un lado está compuesta por la racionalidad capitalista, y que por el otro “La Razón-en realidad el entendimiento-se presenta entonces como el fundamento autosuficiente de la actividad humana,

la que sin aquella descubriría que no posee otro fundamento que ella misma” (Castoriadis, 2008: 21). Aspecto que al día de hoy forma parte del reduccionismo de occidente a dicha idea, negando o invisibilizando por su pertenencia la razón autónoma como forma de cuestionamiento, comprensión y construcción deliberada y explícita de la institución.

En última instancia, lo que opera como perspectiva no es la negación de la razón instrumental en tanto dominio del entendimiento, sino su institucionalización como expansión ilimitada de dicho dominio, lo cual no es más que su pretendida autonomización occidental. Antes bien, la razón como autonomía y autoinstitución ha de orientar o dar sentido de la forma que consideren pertinente a dicha dimensión social e individual.

Es esta forma de entender el conocimiento la que hasta el momento ha delimitado el contenido particular de la perspectiva de la psicología social que opera como referente del grupo conocimiento en las calles. Perspectiva que dada una primera delimitación de su objeto, a saber, lo social-histórico, no puede, ni es auto-referencial, más bien, y siguiendo el sentido de la comprensión y la autonomía, se entiende como propone Ana María Fernández (2002), que al no ser un objeto discreto es necesario mirar otros dominios y disciplinas, no necesariamente instituidas académicamente como es el caso de la producción reflexiva y teórica de los pueblos indígenas, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, entre otras expresiones de práctica y análisis de las autonomías, con las cuales problematizar los modos de pensar, describir, analizar, hacer colectivo y sus finalidades.

La psicología social se comprende desde la perspectiva del imaginario social de Castoriadis (2013), la cual toma por objeto la creación social y colectiva de significaciones que devienen efectivas, es decir, que devienen instituciones. Al decir que se hacen efectivas como instituciones, se enfatiza su carácter tanto real, en el sentido de que es lo que aparece como tal para una sociedad, así como su carácter impositivo, en el

sentido de distintos niveles de ejercicio de poder de la sociedad sobre si y sobre los individuos que performa, dentro de los cuales uno de los más importantes es el del poder explícito, el de la dimensión política, ya que es la dimensión que en última instancia mantiene unida y en transformación a la sociedad.

Conformada entonces por instituciones particulares y por las significaciones que encarna, La institución se entiende en “su sentido más vasto y más profundo, es decir, el conjunto de herramientas, del lenguaje, de las maneras de hacer, de las normas y de los valores, etc.” (Castoriadis, 2006: 77). En este sentido, se habla de un magma de significaciones que recubre la totalidad de la sociedad, siendo lo que en última instancia la sostiene y da sentido.

La institución de la sociedad como hoy se conoce, ocupa de otro conjunto de instituciones para ser analizada, como es el caso de educación, pero también de otras aún más parciales como “facultad” “salón de clase”, “docente”, “evaluación”, “trabajo de campo”, “estudiante” y la operación de estas en lugares delineados por leyes y reglamentos, como se colocan en coyunturas como la gestión de recursos, reestructuras curriculares, procesos electorales.

Así podemos entender la manera en que la institución le da unidad a una sociedad producto del imaginario social, del imaginario instituyente, así como lo que pasa a ser objeto de comprensión en términos de la manera de entender la psicología social y el objeto que delimita. Al respecto:

Hay pues un asunto de comprensión de estas significaciones imaginarias sociales, que, de hecho, se vuelve una recreación poética [...] Mucho más cerca de la capacidad de comprender- mediante y a través de lo que es dicho- un elemento esencial de lo que como tal no es dicho, que es invisible e indecible. Jehová es eso; la *polis* griega es eso; también el capitalismo es eso. El capitalismo no son las fábricas, los cohetes, las computadoras, etc., en tanto tales. Sería totalmente falso decir: es eso [...] Sino que el capitalismo es aquello que, detrás [...] anima y empuja y, por ejemplo, conduce a la producción creciente de una cantidad de cosas-es la palabra que conviene-siempre más

“potentes” (Castoriadis, 2004: 33-34).

Para el grupo es central esta perspectiva del imaginario social en tanto creación social de significaciones como dimensión irreductible. Al diferenciar el carácter heterónimo del autónomo, pretende asumir la responsabilidad e implicación en el devenir de las mismas tanto en lo individual como en lo social haciendo énfasis respecto a lo efectivo, pero también respecto a lo necesario y posible en términos de dicha autonomía. De esta manera, partir de la generación de espacios y procesos de reflexión, implicación y acción que pretenden ser desbordados por quienes los ocupamos en un espacio académico a la vida social y cotidiana, así como individual, el proyecto intenta colocar el problema del sujeto político y ético, del sujeto social e individual, del sujeto que participa del devenir común, como el centro de un hacer y un pensar dimensionado socialmente.

### **La educación como espacio de creación y práctica de la libertad**

El *topi circulo* es la vertiente educativa del grupo de trabajo cono-cimiento en las calles, el cual recupera las experiencias individuales y colectivas que le anteceden. En ese sentido, desde un inicio el grupo asume como urgente y necesario el análisis de las realidades concretas como la incertidumbre laboral, la violencia contra las mujeres, la violencia institucional y las necesidades no cubiertas como educación, vivienda y salud (Cano Morales M. A., y otros, 2015).

De esta forma, el proyecto educativo se gesta como un espacio de reflexión para el grupo. Un espacio en el cual poder interrogar y pensar de manera colectiva las necesidades y problemáticas que las realidades concretas plantean. En enero de 2014 el *topi* tuvo su primera edición en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, con el nombre “Problematización de autonomías y autodeterminación frente al colonialismo”, por considerar que las preguntas de los integrantes de cono- cimiento en las

calles no eran ni individuales ni propias del grupo sino colectivas.

“Concebimos que no existe la seguridad de si las personas podemos elegir pensar, a veces es inevitable, dudamos y a veces el camino que se debe seguir es pensar, reconociendo que también tenemos la voluntad de detenernos para comprender. Ante estas realidades dolorosas donde no se sabe cómo estar, cómo acompañar, sin quedarse paralizado, el tópico no dice qué hacer, es sólo una propuesta para, de manera conjunta, sentir y pensar, generar acciones pequeñas y compartirlas. Cuando el otro llora por lo que está ocurriendo, porque siente que NOS está ocurriendo, es ahí donde pensamos que el sufrimiento se vuelve social y es donde también nos toca estar, pues el dolor no es orgánico e individual, al contrario, colectiviza desde la pregunta, el grito, la lágrima” (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Mata Becerra, 2014).

Por ello, el espacio se construye como círculo de reflexión, en el que son bienvenidos todos aquellos que se sientan convocados por la incertidumbre respecto a la vida, pero también por la pregunta constante y los intentos de construir condiciones de posibilidad para responder desde la reflexión y la acción colectiva.

Lo anterior se anuda con la dimensión institucional del proyecto, al ser ofertado formalmente como Tópico Complementario, antes del *topi* la experiencia de trabajo al margen de la Universidad estuvo en buena medida fundamentada en el riesgo de encapsular la educación y el conocimiento a los establecimientos universitarios, negar el uso y ocupación del mismo, presentaba el otro escollo

[...] nos percatamos de que en la idea de pensar únicamente el conocimiento que se produce al exterior de los espacios formativos se caía en un sesgo pues se producía una exclusión de lo que [...] la academia pudiera aportar, esto implicó un voltear a ver y escuchar lo que la gente desde los espacios formativos tuviera que decir (Cano Morales M. A., 2015).

De forma tal que el espacio colectivo se configura como una bisagra entre estudiantes de Área Social

y otros actores como sindicalistas, artistas gráficos, activistas y distintos colectivos, teniendo como punto de articulación “recuperar las experiencias concretas y darle una escritura, una sistematización de los caminos recorridos” (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Mata Becerra, 2014). Así, la vinculación constante con diversos proyectos con los que compartir la pregunta, la duda, las herramientas, las experiencias y los conocimientos se vuelve un trabajo fundamental para el trazar el camino imaginado.

El grupo de trabajo coloca como elemento transversal de la propuesta educativa el proyecto de autonomía como apuesta y grieta que abona a la educación de individuos en el sentido de la autonomía (Castoriadis, 2002). Es decir, el espacio es pensado como apertura en un doble sentido, por un lado, provoca el cuestionamiento constante del orden existente e invita a la invención de formas. Por otro lado, es apertura a recuperar y tejer interrogaciones, inquietudes y propuestas de aquellos que se sienten convocados a ser partícipes de esta praxis, en “el reconocimiento de la acción educativa de la sociedad en apoyo mutuo, que necesita tanto de la iniciativa individual como de la cooperación” (Rojas, 2012: 9).

El *topi círculo* entendido como grieta en las formas de educación, por ser un espacio que empuja un otro-hacer en el sistema de dominación capitalista (Holloway, 2011), apuesta por sujetos que se reconozcan como actores sociales de su horizonte histórico- social, con lo que se pretende desbordar la idea de que todo aquel que acude a un espacio educativo es simple receptor de un otro que se planta frente a él. Por el contrario, se desea que sean “seres plenos, autónomos, decidores, que participan, inventan y establecen relaciones de igual a igual con las y los demás individuos de la escuela, sembrando y cosechando una nueva sociedad” (Rojas, 2012: 9).

Con lo anterior, se puede precisar que la educación se entiende como práctica de la libertad, lo que implica

la afirmación de sujetos concretos e históricos, en una trama de relaciones con otros y con el mundo, que reflexionan sobre sí mismos y sobre los modos en que construyen dichas relaciones. Concepto de educación que recupera la dimensión de la crítica porque

[...] en la medida que sirve a la liberación, se asienta en el acto creador y estimula a la reflexión y la acción verdaderas de los hombres sobre la realidad, responde a su vocación como seres que no pueden autenticarse al margen de la búsqueda y de la transformación creadora (Freire, 2005: 65).

El grupo de trabajo tiene como horizonte provocar que hombres y mujeres sean capaces de cuestionar, de renovar su entorno y a ellos mismos, como una apuesta para la transformación radical de las sociedades. Por lo anterior, los planteamientos de la pedagogía libertaria cobran relevancia, por su explicitación de la educación para la libertad y la solidaridad, visibilizando así el trabajo colectivo y singular que requiere la construcción de otros mundos posibles. El *topi círculo* puede entenderse entonces como un espacio donde se apuesta por la autodeterminación desde las condiciones de posibilidad, tanto de los integrantes del grupo como del conocimiento en las calles como de aquellos que en ese espacio- tiempo se sienten convocados a formar parte del proyecto educativo.

La pedagogía entendida entonces como praxis educativa para la libertad, plantea una forma de hacer las cosas, sin que esté ajeno a la discusión de información que se considera importante en cada una de las ediciones del espacio educativo. Se pone en el centro la colectividad “autoeducativa, autogestionada y autónoma, es decir, que enseña y aprende mediante la relación de todas y todos los individuos que son parte de ella y que toma decisiones por ella misma, en completa responsabilidad para consigo.” (Rojas, 2012: 10), recupera los principios de la pedagogía y la educación libertaria: la libertad individual, la solidaridad y la autogestión, que apuntan a construir un compromiso y una responsabilidad con los acuerdos generados para poner en práctica los programas de

trabajo.

De forma concreta, esta propuesta da cuenta de su doble origen, pero también de su forma pedagógica

por un lado, es presentado como un “tópico complementario” aludiendo a la posibilidad abierta en el área social, que sin embargo se resiste a la idea de tener un “maestro” recuperando la lógica del círculo de lectura, donde es un grupo el que sostiene el espacio.” (Cano Morales M. A., y otros, 2015)

Se reconoce como fundamental la propuesta de un itinerario de ideas y experiencias que obedece a preguntas, temas e intereses, que muestran la complejidad del horizonte en que vivimos y que abordamos desde diferentes aristas difíciles de articular desde una única matriz de análisis. De tal suerte que se realiza un cruce y una discusión sobre la implicación del hacer como psicólogos sociales, que tiene la autonomía como problema ético-político, pero también como un conjunto de herramientas que pueden apoyar o acompañar dicha práctica (Cano Morales M. A., y otros, 2015).

Los trabajos en el espacio se integran en tres elementos: modelo participativo, perspectiva histórico-social y praxis. El primero de ellos se aborda de manera más extensa en el último apartado. La perspectiva histórico-social es planteada a partir de un conjunto de premisas:

Todo está en movimiento, estamos inmersos en una sociedad delimitada por el conjunto de relaciones que establecemos, la creación es posible, las significaciones imaginarias sociales hacen el mundo que vivimos y están en nuestras prácticas tal vez más que en nuestras palabras.

Por ello se busca tratar de entender el mundo del que los autores a revisar están hablando, darle un lugar a la vida concreta, a lo que se mira, huele, se siente, que da contenido a lo que se dice. Las significaciones del concepto, no puesto de manera universal sino desde el momento histórico, el lugar que se ocupa en la sociedad y las preguntas de aquel allá y entonces, para dialogar con las propuestas no para reproducir teorías y categorías, sino como invitaciones

al pensamiento (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Sánchez Santiago, 2017).

De tal forma que se apunta a la praxis por considerar que el conocimiento no es una cosa, de ahí que no puede ser acumulado, cercado y estático. En la postura ética- política del grupo se considera el conocer para “comprender, resolver preguntas, incluso para hacer preguntas a lo que aún no tiene un cuestionamiento claro [...] nos interesa conocer para hacer otro mundo sin opresor y oprimidas. Conocer para cambiar nuestras prácticas y apuntar a la emancipación” (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Sánchez Santiago, 2017).

### La participación como objeto y método

Se asume que las autonomías enlazan los actos entre ellos los del pensamiento y el habla, como modos de dar cuenta de sensaciones, prácticas y significaciones imaginarias; para generar o mantener la grieta, se vislumbran las maneras en que se han instaurado formas de dominación, diversas del poder en la vida cotidiana, anudaciones del deseo que dan forma al psiquismo, la dimensión económica en tanto producción – mercado, y las formas de significar la vida. De tal suerte se esbozaron tres cuestiones centrales “¿Quién debe cubrir nuestras demandas? ¿Cómo podemos tomar nuestra existencia en nuestras manos? ¿Dónde ésta nuestra voluntad de saber?” (Cano Morales M. A., y otros, 2015).

De esta forma el *topi círculo* se configura como un escenario de discusión apuntalado en proyectos puestos en marcha tanto por el grupo de trabajo como por otras organizaciones con quienes se tiene un vínculo: comunicación alternativa en la ciudad, vida cotidiana, Vivienda popular, cooperativas y colectivos de producción

Nos es necesario pensar estas condiciones para problematizar tensiones y ficciones producidas con la transversalidad del poder. Así procesos de participación

para la autonomía, autogestión, autodeterminación como alternativas al sistema-mundo han construido sus propias lógicas de acción, sentimiento y pensamiento para cuestionar desde la vida los proyectos de muerte que se mueven en campos de tensión en diferentes construcciones simbólicas de la territorialidad (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Sánchez Santiago, 2016).

Partir de la afirmación del carácter individual-social de la autonomía y la autodeterminación, apunta a un entramado de diferencia, esto llevó a discutir el asunto de la participación, primero entre el grupo de trabajo cono-cimiento en las calles, luego con quienes participan en cada semestre en el *topi círculo*, de manera paralela con otras organizaciones e individuos que hacen parte ocasionalmente del *topi*. Para problematizar la forma de establecer vínculos entre participantes, organización, tareas particulares, así como con el *topi* y el proyecto en general.

A manera de definición operativa se comprende la participación en el *topi* como

*Tomar parte de la acción*, la cual consiste en: identificar puntos clave dentro de lecturas y realidad, reflexionar articuladamente lectura y realidades, responsabilizarse de una parte específica y accionar aquello de lo que se responsabilizó, esto visto como un espiral lo cual implica retomar constantemente dichos puntos (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Sánchez Santiago, 2017).

En ese sentido, el involucramiento ha sido una categoría para pensar la participación en los procesos de IAP donde se diferencia como: contractual, consultiva, colaborativa y colegiada, en una secuencia donde el poder de decisión va de menor a mayor (Probst y Hagman citados por Albicette, 2011) más que en niveles de involucramiento con respecto al poder, el *topi* centra su reflexión en los trabajos que pueden y quieren asumir en un tiempo determinado de manera individual y colectiva.

La participación está inscrita en las propuestas de IAP

en tanto el grupo se propone un espacio colegiado con fines formativos en investigación comprensiva, “dirigida a generar procesos formativos de análisis de la realidad. Con esto nos referimos a formar parte de la planeación y de las sesiones del *topi círculo*” (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Sánchez Santiago, 2017).

La apuesta por hacer el *topi círculo* un espacio con un horizonte social que le interroga y una plataforma de conceptos a discutir, donde quienes integran el espacio se fijan preguntas específicas propias de las situaciones que intervienen, investigan y acompañan, estableciendo un tiempo propio y una manera de llevar a cabo esos trabajos cada vez. Estos han sido desde el acompañamiento de una jornada política, la elaboración de un diagnóstico social o el abordaje de una experiencia mediante un texto.

La metodología participativa del *topi* concluye con la creación colectiva de medios de divulgación de lo trabajado en ese espacio, medios de sociabilidad de la reflexión y el análisis, el diseño de esta creación considera “tres elementos: afectivo – cooperación, conceptual – metodológico y técnico – elaboración medios” (Cano Morales M. A., y otros, 2015).

La apuesta por la autonomía, se asume entonces como una manera de ser, con ello de hacer, una toma de distancia para no reproducir lo que ya se conoce en tanto espacio pedagógico, ni tratar de emular las luchas urbanas y rurales que pueden ser provocadoras de preguntas o incluso inspiración, para pensar el lugar de acompañamiento desde el mismo *topi*, como una manera de estar con los otros procesos, sin buscar una fusión, sino preguntando las diferentes formas en que opera el poder:

Acompañamiento en tanto una forma de hacer juntxs, reconociendo los diferentes caminos e investiduras, por ello la preparación de sesiones se hace de manera conjunta, unx integrante del grupo de trabajo cono\_cimiento en las calles y unx participante del *topi*. Entre los dos preparan las cartas metodológicas y la coordinación de la sesión. Le llamamos acompañamiento a la acción de escucharnos,

preguntarnos, hacer propuestas, poner palabra, cuerpo, mirada sobre cosas que nos parecen importantes porque nos hacen pensar, sentir o hacer” (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, & Sánchez Santiago, 2017).

Así los objetos, como artefactos donde los entramados colectivos–singulares y sus apuestas se pueden poner en circulación se configuran como depositarios de memoria, analizadores de potencia política, anudaciones de identidad, simbolizaciones de experiencias, una manera de mantener la sociabilidad de lo que ocurre en el adentro–afuera que es el *topi*. Esto se hace evidente en cada edición, en el trabajo de acompañamiento con Casa Olote, la propuesta fue:

Materializar el diagnóstico en un cuento ilustrado, que es un objeto creado colectivamente para ponerse en circulación en la zona, una forma de articular trabajo común, que posibilita tanto proyecto formativo como alcanzar acciones concretas en lo educativo y productivo, para ello es necesario que la gente empiece a ubicar el lugar y sus propuestas (Cano Morales M. A., González García, Hernández Chávez, Escobar Morales, Sánchez Santiago, & Curiel Bellon, 2016).

Con la materialización de las reflexiones y la puesta en circulación de la radio por internet, cuentos, stencil, videos, fanzines donde se integran: poemas, dibujos, canciones, mapas mentales, resúmenes de lecturas, líneas de tiempo, se espera mantener la grieta para la discusión, fungir como registros a donde regresar para analizar el horizonte desde el cual se acciona y las conceptualizaciones colocadas como eje, por ello la página de Facebook del grupo se inserta en la lógica de incidir y espejear el trabajo en distintas aristas en los espacios sociales y públicos.

## Conclusiones

El trazo del camino recorrido es un esfuerzo por sistematizar los cambios que se van produciendo entre las intencionalidades, las reflexiones, las perspectivas y el hacer. Un momento necesario de un proyecto como el *topi círculo* es organizar los contenidos y los

procesos con la intención de continuar la propuesta. En ese sentido, queda pendiente después de exponer los contenidos de los distintos niveles del proyecto, sistematizar hasta qué punto ha sido posible realizar los objetivos trazados.

Después de ejercitar y trabajar sobre los niveles de la apropiación ético-política, epistemológico-teórica, así como práctica, queda hacer de nuevo en situaciones concretas desde una perspectiva que sigue teniendo y ejercitando los saberes y problemas que supone la autonomía en contextos como los nuestros.

Poner en el centro del análisis de una práctica educativa universitaria el lugar de la autonomía como proyecto, abre un conjunto de reflexiones que quedan en puntos suspensivos para sopesar su alcance, por un lado, las dificultades de asumir la cuestión política como un cuestionamiento a las instituciones sin abandonarlas deliberadamente porque no le pertenecen a nadie en tanto significaciones, por otro lado los cambios producidos al interior del espacio educativo como un lugar de poner en marcha modo de significar la finalidad del conocimiento, la justicia, la dignidad.

La importancia de no omitir los márgenes de dados por reglamentos, estatutos y leyes que colocan marcos para la libertad y con ello la discusión de que se puede y como se puede hacer el espacio educativo en la universidad pública, con qué recursos y que relaciones se quieren generar con que sectores de la sociedad.

Poner la participación como un nudo de interrogantes desde la idea y los actos, para problematizar la autonomía como un devenir, donde cada cual se hace cargo de su palabra dada a la colectividad y no hay transformaciones individuales que no pasen por el colectivo, en tanto la cuestión formativa y política tiene un componente de la voluntad y la decisión, un hacer para sí mismo, no esperar el mandato para operar las intenciones, colocando en relevancia los acuerdos provisionales, que no por no ser leyes son menos importantes, por que estos se juega el poder, la

palabra, el proyecto en multiplicidad de actos.

La autonomía como proyecto en tanto análisis del concepto como contenido abordado de manera teórica, al tiempo de ser un modo de hacer desde la estructura de llevar los trabajos del *topi círculo*, con sus cambios considerados necesarios por quienes le integran, ese hacer en común, tanto en lo simbólico como en lo material, en la producción de objetos y bienes comunes por pequeños o parciales que estos sean en comparación con las lógicas del mercado colocadas como centrales en este horizonte histórico.

## Resumen curricular

### Marlen Alicia Cano Morales:

Maestra en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas de la UAQ, profesora de la Facultad de Psicología UAQ y miembro del grupo de trabajo cono-cimiento en las calles.

### Ramsés Hernández Chávez:

Estudiante de la Maestría Filosofía Contemporánea aplicada de la UAQ, egresado del Área Social de la Facultad de Psicología UAQ y miembro del grupo de trabajo cono-cimiento en las calles.

### Tanya González García:

Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-X profesora de la Facultad de Psicología UAQ y miembro del grupo de trabajo cono-cimiento en las calles.

## Referencias

- Albicette, M. M. (agosto de 2011). Sistematización y evaluación del proceso de una experiencia de Investigación Participativa (IP). *Tesis para obtener el título de Magister en Desarrollo Rural Sustentable*. Montevideo, Uruguay.
- Cano Morales, M. A. (16 de mayo de 2015). *Topicírculo: acción emergente ante el conocimiento cercado*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.

- Cano Morales, M. A., González García, T., Hernández Chávez, R., Escobar Morales, E., Lopez Briones, O., Amador Navarrete, J. C., y otros. (julio de 2015). *Perder el miedo. Topico Complementario II*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.
- Cano Morales, M. A., González García, T., Hernández Chávez, R., Escobar Morales, E., & Mata Becerra, J. E. (enero de 2014). *Problematización de autonomías y autodeterminación frente al colonialismo*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.
- Cano Morales, M. A., González García, T., Hernández Chávez, R., Escobar Morales, E., & Sánchez Santiago, V. H. (enero de 2016). *Topi círculo: La transversalidad del poder. Topico Complementario I*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.
- Cano Morales, M. A., González García, T., Hernández Chávez, R., Escobar Morales, E., & Sánchez Santiago, V. H. (enero de 2017). *Topi-círculo: Horizontes y problematización entorno a la colonialidad (Topico complementario I)*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.
- Cano Morales, M. A., González García, T., Hernández Chávez, R., Escobar Morales, E., Mata Becerra, J. E., Pérez, J., y otros. (enero de 2015). *Propuestas emergentes para la construcción de autonomías. El cadáver exquisito como metodología pedagógica*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.
- Cano Morales, M. A., González García, T., Hernández Chávez, R., Escobar Morales, E., Sánchez Santiago, V. H., & Curiel Bellon, M. (julio de 2016). *En defensa de la vida. Emprendiendo praxis autonómicas en espacios urbanos*. Santiago de Querétaro, Querétaro, México.
- Castoriadis, C. (1997). *La democracia como procedimiento y como régimen*. En C. Castoriadis, *El avance de la insignificancia* (págs. 267-291). Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (2002). *Psique y educación*. En C. Cornelius, *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)* (págs. 197-219). México: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Seminario del 26 de noviembre de 1986*. En C. Castoriadis, *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I* (págs. 15-36). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2005). *Una interrogación sin fin*. En C. Castoriadis, *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto* (págs. 81-96). México: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2006). *Las significaciones imaginarias*. En C. Castoriadis, *Ana sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)* (págs. 75-106). Buenos Aires: Katz.
- Castoriadis, C. (2008). *La época del conformismo generalizado*. En C. Castoriadis, *El mundo fragmentado* (págs. 13-27). La plata: Terramar.
- Castoriadis, C. (2008). *Los intelectuales y la historia*. En C. Castoriadis, *El mundo fragmentado* (R. Páez, Trad., 1ra ed., págs. 77 - 85). La Plata, Argentina : Terramar.
- Castoriadis, C. (2008). *Poder, política y autonomía*. En C. Castoriadis, *El mundo fragmentado* (R. Páez, Trad., 1ra ed., págs. 87 - 114). La Plata: Terramar.
- Castro-Gómez, S. (2007). *Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*. En S. Castro-Gómez, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 9-23). Bogotá : Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Fernández, A. M. (2002). *El campo grual. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- González García, T., Moya Alvarado, A. R., & Rodríguez Mozqueda, E. (2014). *Cine callejero, espacio de convivencia espacio de encuentro*. Cusco, Perú: XII Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación.
- Holloway, J. (2011). *Las grietas y la crisis del trabajo abstracto*. En B. t. ediciones, *Pensar las autonomías* (págs. 317-336). México D.F.: Sísifo.
- Rojas, G. d. (2012). *Prólogo: La educación anarquista hoy*. En V. AA, *Educación anarquista. aprendizajes*

CANO, A., HERNÁNDEZ, R., GONZÁLEZ, T. / VOL. 10 / NÚM. 2 / 2017

para una sociedad libre (págs. 7-13). Santiago de Chile: Eleuterio.

Thwaites Rey, M. (2011). La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora. En A. E. Ceceña, B. Ardit, C. Albertani, E. Adamovsky, F. López Barcenas, G. Lopez y Rivas, y otros, *Pensar las autonomías* (págs. 151 - 214). Distrito Federal: Sísifo Ediciones, Bajo Tierra